

## LA RESPONSABILIDAD DEL CAPITAL. LAS EMPRESAS MULTINACIONALES Y LOS MERCADOS FINANCIEROS

**Ángel Martínez González-Tablas**

Catedrático de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid

*Ponencia transcrita*

El tema que se me ha propuesto que desarrolle es el de la responsabilidad del capital ante la pobreza y, más en particular, de las empresas transnacionales y las finanzas. Hay un primer hecho sobre el que sería fácil ponernos de acuerdo y es que pobreza, exclusión, desigualdad, no son hechos de los que se pueda dudar en el mundo de hoy, no se puede dudar de su existencia ni en el subdesarrollo ni tampoco en el mundo desarrollado. Ciertamente es que cuando se trata de afinar cómo se conceptualiza la pobreza, cómo se mide la pobreza, esa cosa tan periodística, hay distintos enfoques. '¿Cuántos pobres hay?', parece que ya estamos acostumbrados a decirlo en algunas decenas de millones más o menos de pobres: '950 millones de pobres, ya no estamos en los 1.000 millones'. También existen estrategias del tratamiento de la pobreza. El hecho de la pobreza en el mundo es incuestionable. Ahora, cuando planteamos, ya no si hay pobreza, sino la pobreza y la responsabilidad del capital, las transnacionales y las finanzas, entonces nos vemos obligados a hilar un poco más fino si no queremos dejar que fluya la indignación que suscita el hecho y queremos un cierto autocontrol para entender y profundizar en la comprensión. Porque responsabilidad puede provenir de un error en algo del que se deriva una obligación moral, es decir, alguien se encuentra cometiendo una equivocación, una actuación condenable y de ahí se deriva una obligación moral. Incluso hay una segunda acepción, según la Real Academia de la Lengua, que lo considera cuando hay una causa de la que se deriva la obligación de reparar algo. Ahora, si nos atuviéramos a estos planteamientos tendríamos que empezar por demostrar dónde está el error, no el error genérico sino específico y por qué transnacionales, finanzas, capital, son causa de la pobreza. Yo voy a tomarlo en una acepción un poco más amplia, que también está aceptada, que es que se considera que hay responsabilidad cuando hay un hecho realizado libremente del que surgen consecuencias y esto indudablemente es incuestionable. Entonces, es un hecho del que se derivan consecuencias que se relacionan con la pobreza. Pero voy a intentar responder a dos preguntas desde la perspectiva que me toca desarrollar: una es ¿por qué no se erradica la pobreza?, y el segundo por qué - como puede ser triste constatar por qué no se erradica la pobreza- es ¿qué se puede hacer para erradicarla?, si es que se puede hacer algo. Llegaré a plantear estas dos preguntas e intentaré contestarlas.

Voy a recorrer los siguientes puntos. En primer lugar, me voy a referir al estado del debate, actualmente, sobre la responsabilidad del capital, existe un debate en la literatura en el mundo sobre la responsabilidad social del capital. Una vez que lo constatamos, veremos que hay dos acepciones completamente distintas de abordar el tema, y ya entraré en el tema de reflexiones y propuestas ante la responsabilidad social del capital, para concluir finalmente.

Decía, el estado actual del debate, porque hay un debate que se titula además así: responsabilidad social del capital -con esta perversión que tenemos de utilizar las abreviaturas inglesas C.S.R (Corporate Social Responsibility)-, ese hecho está en la literatura, uno se encuentra artículos, jornadas, seminarios, sobre esas cuestiones. Lo

que yo voy a plantear es que sobre este tema hay un discurso en voga, que es el discurso dominante sobre la responsabilidad social del capital y hay un discurso alternativo sobre ese mismo tema y no oculto, que yo voy a construir más desde la óptica del discurso alternativo crítico que desde la del discurso dominante.

El tema de la responsabilidad social del capital, curiosamente cuando ha surgido con una gran fuerza es en los años 90. En la década de los 90 se empieza a plantear que el capital, las empresas, no solamente tienen que responder ante sus accionistas, ante sus dueños, sino que hay otros afectados por su actuación, partes interesadas, partes concernidas, que también tienen algo que decir. Esa responsabilidad social del capital se vincula a temas de comportamiento en cuestiones sociales, laborales, sociolaborales y en cuestiones ambientales, ahí es donde fundamentalmente se considera que está la responsabilidad social del capital. De aquí ha surgido toda una pléyade de iniciativas desde la sociedad civil, principalmente, que se han ocupado de vigilar y hacer propuestas sobre la responsabilidad social del capital. Aceptando que el comportamiento de las empresas afecta a más gente que a los accionistas, es decir, que tiene una responsabilidad más allá de sus accionistas, ahí hay poca duda e incluso cabe hablar, en sentido laxo, de un comportamiento estético de las empresas hacia la sociedad.

Ahora bien, la primera cuestión curiosa es ¿por qué surge este tema precisamente en los años 90?, porque empresas las hay desde mucho antes y grandes empresas también y grandes empresas que además actúan en el espacio mundial como transnacionales, también, ¿por qué entonces en los 90? Es paradójico, pero yo creo con otros autores que han trabajado este tema, que no está desvinculado del ascenso de las posiciones neoliberales en el conjunto de los temas económicos. Es paradójico porque podríamos decir que, aparentemente, es opuesto, porque los neoliberales dicen “dejemos que funcionen los capitales y el mercado, que ellos solos traerán resultados positivos y beneficios para todos los ciudadanos”. ¿Cómo se casa el que a partir de los 90 el auge ya iniciado en los 80 coge cuerpo, continúa avanzando?, ¿cómo se casa con esta preocupación? Las empresas no es cuánto es el dividendo que reparten, sino que también afecta a los trabajadores, afecta a las comunidades donde están radicadas las empresas, afectan al medio ambiente. Pues bien, muy probablemente es la pérdida de capacidad de regulación de los poderes públicos, la erosión del Estado y de los poderes públicos para controlar el funcionamiento de las empresas en general, en ámbitos muy diversos que hace que como movimiento compensatorio para no ir demasiado lejos, para paliar en parte esta deriva, surja la reacción de pedir otro tipo de responsabilidades. Y no es paradójico que se pidan responsabilidades respecto a las comunidades locales, a los trabajadores, respecto al impacto ambiental, al mismo tiempo que se lleva en el mundo una tendencia a que las empresas funcionen no con los criterios de siempre sino con unos criterios de carácter más financiero.

En otro ámbito, si cambiamos de onda y miramos el mismo período en el terreno, por ejemplo, de los mercados de valores de la bolsa ¿de qué habla? de que las empresas vayan bien y de que ganen cuota de mercado, de que suban su porcentaje de beneficios, no se trata de crear valor para el accionista. La creación de valor para el accionista está en las antípodas de cualquier tipo de preocupación por lo social y por lo ambiental, simplemente que los mercados financieros coticen más estos títulos, que valgan más, que suban, que eso haga que los propietarios de estos títulos sean más ricos, que puedan aumentar su riqueza sin ahorrar. Entonces, ahí hay que ubicar toda la tendencia de la responsabilidad social del capital, es en este contexto en mi opinión. No quiere decir que todos los participantes en los movimientos de control al capital, control desde una perspectiva social, estén buscando hacerle el juego al capital, en modo alguno, pero objetivamente ejercen este papel compensatorio y las iniciativas se mueven en ámbitos muy diferentes. Es decir, en los años 60 y 70 había una preocupación por la regulación pública del comportamiento de las empresas. En los primeros 90 las empresas se dictan los códigos de conducta, ellas, en autocontrol, en

el terreno laboral, en el terreno social, en el terreno ambiental y hay un crecimiento tal de los códigos de conducta voluntarios, que la debilidad de este planteamiento surge rápidamente, porque claro, se autocontrolan hasta tal punto que el autocontrol no daña sus intereses.

Ahí se da otra deriva que es a decir no, las empresas no se pueden autocontrolar sino que tienen que ser los intereses afectados, partes interesadas, instancias concernidas. Los afectados en general son los que tienen que desarrollar el control sobre las empresas y no ellas solas. Los afectados ¿quiénes son? los trabajadores, las comunidades locales, grupos ambientales, ONG que se sientan interpeladas por estas temáticas. Parece un paso importante, sin embargo también muestra unos límites muy claros y en los últimos 90 se ha dicho esto de pretender sustituir el control público, primero por la autorregulación de las empresas voluntarias, como Nike, diciendo voy a ser bueno, no voy a utilizar horas de trabajo excesivo, que voy a pagar los salarios, no voy a contaminar, pero sin unos mecanismos para controlar, hasta qué punto se cumplen estos autocompromisos de las empresas. Entonces hay una deriva importante hacia buscar fórmulas de correulación, de aceptar que los intereses afectados controlen invitando también a los poderes públicos, para que lo hagan, porque sino sería extremadamente difícil.

¿Qué es lo que sucede? Que muchos de estos esquemas son escasamente participativos. ¿Quién controla? Los sindicatos normalmente no, los países, los colectivos afectados en el mundo subdesarrollado tampoco, es la voz de los intereses de los trabajadores del Tercer Mundo, no, incluso el impacto de estos mecanismos sobre el subdesarrollo es problemático. Porque, claro, se dice 'tengamos cuidado de que no haya explotación de los trabajadores', pero ¿cómo se toma aisladita esta empresa para ver qué hace con los trabajadores? entonces, se dice, no pueden trabajar los niños, contra el trabajo infantil, o se dice sólo las empresas que cumplan unos estándares sociales, laborales, de higiene, etc. pueden hacerlo, que es lo que ha resultado en muchos casos, se ha conseguido el resultado pero a costa de los sectores más empobrecidos de estos países que pierden fuentes de ingresos necesarias para el mantenimiento de su entorno familiar. ¿Esto quiere decir que el trabajo de los niños es bueno? No, quiere decir que no se pueden tomar los problemas aislados y sacados de contexto. ¿Quiere decir que es bueno que a una pequeña empresa se le permita trabajar con estándares que no serían homologables? No, no es bueno, pero hay que reconocer que si se pasa a exigir estos estándares -pues los que van a trabajar como proveedores son grandes empresas- todo el tejido de pequeña y mediana empresa, tan importante en el subdesarrollo, se vería excluido. Por otro lado, tan entusiastas que somos de estos países, -porque esto es un movimiento de los países desarrollados-, pero cuando sale una línea de actividad civil social en este terreno empiezan a proliferar códigos de conducta a decenas o centenas, entonces en la confusión, en la proliferación se pueden colar los que dicen que se ajustan a un código u otro.

En definitiva, todo este movimiento indica una valoración importante de que las empresas afectan a colectivos más amplios que sus propietarios, sin embargo, se ha planteado de una manera totalmente aislada del contexto mundial, del económico real y ha conseguido unos logros limitados, no hay independencia en las valoraciones y muchos países subdesarrollados, voluntariamente a través de la acción de estos procesos al decir a las multinacionales que les van a poner un listón más elevado que sus vecinos, no captan ni una sola inversión extranjera directa, no viene nadie, se trata pues de un proceso que tiene unos límites muy claros, aunque es un proceso importante. Mi propuesta, si esto no vale, que en mi opinión no vale para restablecer la responsabilidad del capital y de las empresas, es abordar la problemática, conocer su existencia, pero desde otra perspectiva que maneje otras categorías, que estudie el funcionamiento económico de otra manera, que analice de otra forma los efectos. En consecuencia cuál es su forma de abordar otras categorías. No me voy a extender sobre ellas, pero sí a apuntalarlas. No me hable usted solamente de empresas, sino

hábleme, como dice el título de mi intervención, del capital que crea empresas y el capital que no se mueve en un entorno económico a secas, sino que se mueve en un sistema económico determinado, que es un sistema económico capitalista, donde hay actores individuales que son empresas, pero que hay también grupos sociales. Los capitalistas forman un grupo y los trabajadores asalariados con los matices que quisiéramos introducir otro y esto no se combina de forma casual, si no que a comienzo del siglo XXI hay modelos de desarrollo específicos en estas cuestiones, como existe desarrollo de sistema económico capitalista. En vez de hablar de la responsabilidad social del capital y de las empresas a secas, aún diciendo cosas tan loables como que hay responsables en el terreno laboral, lo situamos dentro del sistema económico capitalista, dentro de los grupos y clases sociales que en el capitalismo existen y entonces esto nos permite aproximarnos a la forma de funcionamiento económico con matices que escapaban al planteamiento anterior.

Es decir, hay una lógica en el funcionamiento económico-capitalista que se basa no en la búsqueda del óptimo por los agentes económicos sino que se basa en la propiedad privada y en la legitimidad del ánimo de lucro por parte de los agentes económicos. La propiedad privada existe no sólo por poseer valores de uso corriente, privados, sino de las empresas que buscan ganar dinero y esto es así, no es insultar a nadie, es reconocer que ésta es la realidad que subyace en el sistema y que en este sistema hay relaciones sociales, no es economía de mercado, cuando nos dicen hablando que esto es el sistema de economía de mercado. Hay relaciones sociales que no se limitan a la formación de los precios de la mercancía, las relaciones sociales basadas en la desigualdad social y en las que la apropiación del sobrante del excedente social tiene un papel crucial. Lo dijeron ya hace medio siglo algunos pensadores clásicos, relaciones sociales o sólo mercado y hay un comportamiento marcado por ciclos y por crisis, pero este sistema tiene capacidad de reproducirse, la prueba es que ha crecido más, que ha conseguido más crecimiento. ¿Hay alguien que conozca un sistema económico en la historia de la humanidad que haya sido capaz de crear tanta riqueza como el capitalismo? Yo desde luego no. Ha sido capaz de esta creación bruta de riqueza o creación de riqueza bruta, si se prefiere. Y el funcionamiento de este sistema, que es muy importante en el tema que nos ocupa hoy, es saber que hay contradicciones que nos interesa detectar y que este sistema tiene contrapesos para poder funcionar y que estas contradicciones y estos contrapesos tenemos que saber cuáles son, con cierta finura, si no queremos simplemente decir vaguedades cuando llega el momento de hacer propuestas.

Algunos contrapesos son internos de la lógica del funcionamiento del sistema, por ejemplo, es un sistema que necesita mercado y que necesita que las mercancías lo invadan todo, que todo se convierta en mercancía, es fundamental para su funcionamiento que todo se pueda tratar como una relación mercantil. Pero es un sistema que necesita una competencia, una mínima competencia entre los capitales. No hay ninguna empresa en su sano juicio que quiera competencia, todos huyen de la competencia como de la peste, buscan poder de mercado que les permita hacer un pequeño toquecito a los precios, al margen bruto con que operan. Sin embargo, es cierto, unos mínimos de mercado tienen que existir y por ejemplo es un sistema que necesita demanda porque no están acostumbrados, no saben muy bien comerse los productos que fabrican, tiene que haber compradores con dinero para adquirirlos y esto es bueno.

También es esencial y es interno al capital la relación salarial. Es un sistema que necesita trabajadores asalariados y necesita la relación con el trabajo asalariado para poder obtener un beneficio y un excedente, incluso es un sistema que necesita algunas cosas que a veces, cuando se nos va la mano en la crítica, no les damos importancia, necesita una cierta trama social para poder funcionar, necesita valores, determinados valores, por ejemplo, necesita que quien firma un contrato en principio esté dispuesto a cumplirlo, porque esto tiene que estar en el cuerpo social, necesita también que esté en el sistema que se pueda habitar en la Tierra, es decir, que el

producir y el consumir sea posible para nosotros y para las generaciones futuras y tampoco puede olvidar que existen ciudadanos de sistemas políticos distintos.

Ahora, si todo es así, el siguiente paso, es decir ¿la economía actual cómo es? Aparte del sistema, de las relaciones, las contradicciones, la economía actual tiene algunos rasgos que se relacionan con los títulos de la ponencia que se me ha encargado. Por un lado hay uno de globalización económica muy elevado, no total, para nada total, pero muy significativo, es decir, el sistema económico tiende a operar más que en etapas anteriores en el plano mundial, se reproduce en el plano mundial, pero no se reproduce de cualquier manera sino que la globalización que de verdad existe es una globalización de impronta neoliberal, regida por criterios neoliberales y como consecuencia de esta globalización hay empresas transnacionales. Hay un informe que cuenta las empresas, desde que empezó a salir, hace siete u ocho años, van creciendo las empresas, 40.000, 60.000 matrices, 800.000 filiales en el mundo. Lo que es evidente es que ha crecido espectacularmente la importancia, sobre todo en la parte central y final de los años 90 la importancia de las empresas transnacionales, las empresas que funcionan en distintos países del mundo, que producen en distintos países del mundo, ha crecido de forma espectacular, ha crecido mucho más que el comercio, mucho más que la producción, de forma que hoy representa en porcentajes aproximativos, -porque las estadísticas son pésimas-, un porcentaje muy importante, superior a un 20% del producto bruto mundial, de la producción total mundial. Están vinculadas a estas empresas las dos terceras partes de comercio mundial y, por otro lado, en el mundo, en la economía mundial, las finanzas se han disparado, sobre todo en las dos últimas décadas. Es lo que más ha crecido junto a la producción transnacional y quizá más que la producción transnacional son las finanzas internacionales, pero lo malo es que las finanzas internacionales recogen el ahorro mundial, crecen, se ramifican, recogen todo el ahorro del mundo, sí aquí hay ahorro y aquí hay gente que quiere invertir, pues cogen el ahorro y se lo pasan a los que quieren invertir y mejora la eficiencia global de la economía. Sin embargo, eso no es así, en la práctica no ha funcionado como decían los planteamientos teóricos y el crecimiento de las finanzas internacionales ha perjudicado al capital productivo, a las empresas productivas y ha creado una gran incertidumbre para los países más desfavorecidos.

¿A qué nos lleva esto? ¿Cuáles son los efectos de la globalización en general? Que no ha provocado ni crecimiento ni acercamiento del nivel de vida de los países. No hay crecimiento, no hay convergencia, no se puede decir en positivo que haya producido mayor bienestar y desde luego se puede decir que no ha servido para erradicar la desigualdad, la exclusión y la pobreza en el mundo. La globalización financiera, en la práctica, ha funcionado mal, ha disminuido el margen de maniobra de los países y ha aumentado la vulnerabilidad de los más pobres. La globalización financiera, esta fascinante globalización financiera que ha hecho que estemos en un mercado continuo, que empieza en Tokio, toma el relevo en Europa, luego en EEUU y todos los días topas con un responsable financiero importante de un banco central o de un gran operador financiero, que dice hoy sábado descansa y después dice no, porque va a comenzar a cotizar, descansa aquí pero empieza a cotizar en otro sitio, y luego en las transnacionales en particular ha pasado una cosa que es muy importante, que si decimos que hay grupos sociales significativos en la economía real, uno el capital, otro el trabajo, pues como consecuencia de esta evolución de la economía mundial ¿qué ha pasado? Que el capital tiene pasaporte y se mueve por el mundo y se desplaza cuando se siente incómodo, o cuando ve una oportunidad que el trabajo no puede, no por una fuerza (mala) de hecho no puede y como consecuencia de este proceso se da una correlación de fuerza entre capital y trabajo que ha sido claramente perjudicial para el trabajo.

Me había comprometido al iniciar, reflexionar y proponer ante la responsabilidad social del capital. Primero, ¿por qué no se erradica la pobreza?, hemos constatado que existe, la hemos situado dentro de un sistema económico, de una lógica, de unas

contradicciones de una economía mundial real y ahora decimos, ¿por qué no se erradica la pobreza? Voy a proponer tres causas por las que no se erradica la pobreza, pertenecientes a tres causas distintas, al económico, al político y al social. En primer lugar porque la lógica del sistema económico vigente no lo ve, no ve pobres, es decir, el sistema económico no por maldad o perversión, no consigue ver desde su forma de pensar a los pobres. No la identifica como un problema las necesidades de los pobres, no existen, no tienen expresión monetaria, detecta otras cuestiones, es decir, detecta la falta de demanda, si no hay demanda la detecta, si se desvaloriza el capital lo detecta y si, como consecuencia de los precios y de los cortes, no hay beneficios, lo detecta, pero los pobres no existen para el sistema económico, desde su lógica no es algo que forma parte del mundo real, están fuera de su campo de visión y de su posibilidad de tratamiento. Podrá decirse que es muy duro, pero es algo que hay que asumir si queremos entender algo, desde la lógica del sistema económico capitalista los pobres son una categoría externa a lo que sabe manejar, tratar, operar con ello. En segundo lugar, el sistema político sí detecta a los pobres, pero no se ha visto obligado a atribuir una prioridad fuerte a la lucha contra la pobreza, sabe que hay pobres, incordian, a veces, si no se les trata bien, saben que incluso no votan, pero si hay una desviación entonces pueden ser incordiantes y llegar a votar. Sí sabe que existen, pero no se ha sentido obligado a decir que la pobreza es una prioridad. Y además, si el sistema político se sentara aquí en la mesa diría estoy más deteriorado que nunca, me han dejado en los huesos, me han quitado toda legitimidad, todos mis espacios y funciones que tenía, ahora lo único que tengo que hacer es regular para que opere la lógica de los mercados, es decir, como consecuencia de esto nos encontramos con un sistema político, con un arma política mellada. Y en tercer lugar, ¿por qué no se erradica la pobreza? Porque, nos guste o no, no se han generado movimientos sociales con identidad suficiente para luchar por la superación de la pobreza. La urdimbre social en la evolución real de las últimas décadas no ha producido este tipo de movimiento social. Hay movimientos sensibilizados contra la pobreza, pero no se han generado con un grado de centralidad, en el funcionamiento, suficientemente importante como para decir ésta es nuestra prioridad y vamos a por ella. Entonces, de la combinación de estos factores, es decir, una lógica económica que quiere decir no os veo, un sistema político que no se ve obligado por su lógica a establecerlo como objetivo y la ausencia de generación de fuerzas, ¿qué se puede hacer?, voy a hacer algunas propuestas.

1º) O situamos el análisis de la pobreza dentro del funcionamiento de la economía real, -la economía real es capitalista y entendiendo su dinámica actual-, o fuera de esta comprensión el discurso va inevitablemente hacia el voluntarismo y cae en la banalidad, incluso peor, se pone al servicio de la reproducción de la pobreza. Tenemos mecanismos por los que se reproduce la pobreza y el subdesarrollo, tenemos que tener o comprender cómo es y cómo actúa la globalización económica actual, tenemos que gestar lo que se está gestando.

2º) Malos tiempos para decirlo, hay que recuperar y recrear la política, no tiene sentido sustituirla desde el activismo social y ahora es más difícil que nunca, porque ahora no es sólo la política próxima, la de siempre en los Estados establecidos, locales nacionales, tiene que actuar en la Unión Europea y tiene que actuar en plano mundial y esto es muy difícil, hay que recrearla y recuperarla, sino estamos perdidos.

3º) Hay que promover todas las intervenciones sociales posibles, buscando que sean autónomas, participativas y aplicadas inteligentemente a los puntos vulnerables del sistema, porque el sistema tiene puntos vulnerables. Está el mercado, hay que exigirle que haya competencia, que el grado de monopolio no se dispare. Está la demanda y los consumidores que tienen una posición que el sistema tiende a potenciar y que puede limitadamente pero en ciertas cuestiones puede decir no acepto consumir estos productos. Está el trabajo asalariado organizado, el fortalecimiento de sus capacidades. Están mecanismos externos a lo económico, a la reproducción del capital, están donde existen las elecciones, los movimientos sociales, la opinión

pública, no estamos para entregar, renunciar a nada de los instrumentos posibles. Y hay que buscar la interacción entre todas estas dimensiones, entre la económica, la política y la social, no cabe pretender que uno solo de esos planos tenga suficiencia para enfrentarse con un problema de la hondura que es el problema de la pobreza en nuestro mundo, hay que desarrollar la conciencia de la limitación de lo que suponen los movimientos aislados (que se creen los políticos que lo van a hacer solos). Pero no nos creamos que saliendo a las calles solos, -aunque estemos tanto acostumbrados últimamente-, con eso vamos a conseguir los logros. Y hay que, finalmente, aprender a moverse en algo que suena más a la física que a lo social, a lo económico en el espacio y en el tiempo, es decir, aunque yo sea de un sitio, tengo que trabajar en el sitio y articularme con otros que están en otros espacios, similares o por encima, ¿lo importante son sólo los grandes foros mundiales? No sólo, hay que saber combinar la lucha en todos los niveles espaciales, hay que saber leer el eje temporal, hay que ser radicales, ir a la raíz de los problemas, saber identificar la raíz de los problemas. Pero no podemos ser maximalistas y quererlo todo.

Soy economista, es mi profesión, es algo a lo que dedico mi tiempo, hago una lectura de la economía interdisciplinar, pero yo digo que hay que reivindicar la ética, el deber ser existe, no todos los objetivos valen, ni para las personas ni para los colectivos sociales, ni para la política en general, no nos lo podemos permitir, hay que reivindicar la ética. En segundo lugar, hay que aceptar y enfrentarse con el principio de realidad, la realidad no es como nos gustaría, a mí no me gusta tal vez el sistema económico que existe, pero el sistema está ahí y trato de entenderlo, hay que intentar saber diagnosticarlo y la correlación de fuerzas que existe en cada momento, la existencia de condicionamientos y la limitación de medios. Y tampoco hay que pedirle al capital, las transnacionales, o a las finanzas, que den lo que ni tienen, ni tienen porque dar, porque no les corresponde a ellas porque su lógica es otra, hay que aceptarlas así, para poder neutralizarlas y tratarlas mejor. Y, finalmente, hay que recuperar la política, no nos vale con reivindicar la ética, no nos vale con el principio de realidad, no podemos tampoco renunciar a la política, a las prioridades en los objetivos, a la conciencia de los medios, al tiempo, a la ponderación de escenarios. Ya se qué no es fácil porque esto equivale a moverse en planos muy diferentes, en tareas de muy largo plazo, pero sin embargo creo sinceramente que este tipo de planteamientos y estas sugerencias no sólo sirven para confrontar la responsabilidad del capital, de las transnacionales, de las finanzas, sino que también sirven para interpelar a los gobiernos. Otros ponentes se ocuparán de ellos en sesiones sucesivas, de los organismos económicos internacionales. Para plantear estrategias no pueden leerse estas cuestiones así en abstracto, al margen de la actualidad, no estoy saliendo del tema de la responsabilidad del capital, cuando lo digo. Todo esto, por ejemplo, es como un pequeño grano de arena para erradicar la pobreza en el mundo, para que no sea una tarea imposible. Esto también concierne a otras cuestiones que nos afectan a todos, conciernen aquí y ahora, a lo que se dice en unos de los letreros NO A LA GUERRA. No a quienes lo pronuncian, no a quienes la amparan, no a los que la justifican. Está relacionado con lo que hablamos. Muchas gracias.